

ENTREVISTA A LA VERÓNICA

¿Por qué le llaman Verónica?

Ni idea. Yo me llamo Susana, Susi para las amigas. Lo de Verónica es porque lavé con un velo la cara de Jesús, saltándome todos los protocolos, en un momento de histeria colectiva.

¿Fue una decisión premeditada o espontánea?

Fue instintiva. Actué sin pensar. Pero fue una decisión inteligente, la mejor. No fue premeditada porque era impensable que Jesús, que ayudó a todos, acabase así.

Hay reacciones reflejas que concuerdan perfectamente con nuestra personalidad. La persona sincera se rebela ante la mentira, el justo no admite la violencia, y el educado suele ser servicial. Son reacciones casi previsibles. Hice lo que tenía que hacer.

¿Pero no le dio miedo?

Cuando actúas sin pensar no hay tiempo para nada. El miedo viene después. ¿Por qué saltas a un río para salvar a un niño aunque ves un cocodrilo cerca? Solo después piensas en lo que podría haberte pasado, o en las consecuencias de lo que has hecho.

¿Cómo reaccionó el Señor?

No hizo nada. Esto es lo sorprendente. Me dejó hacer. Jesús deja que le insultes o le golpees -aunque podría evitarlo- o que le ayudes. Deja a los malos actuar mal y a los buenos hacer buenas obras. Jesús dejó que le ayudara. Nunca me he sentido más útil y tan feliz. Y aprendí la lección: el resto de mi vida ha sido ayudar a los demás.

No entiendo por qué Jesús deja actuar a los malos. Quizá porque espera, con una paciencia infinita, que se cansen y se arrepientan. Pero no lo sé. Yo quizá no les daría una segunda oportunidad.

Pero ¿Jesús no le dijo nada?

Solo me dijo "gracias". Con cariño. Mirándome a los ojos. Pero sufría mucho. Iluminó mi corazón y mi inteligencia. Su "gracias" es irrepetible, distinto del nuestro, e inolvidable. Es tan auténtico que llena el alma de paz y de alegría interior. Te comunica su vida y te transforma. Y nace una relación personal de amistad maravillosa. Solo es comparable con la oración delante del sagrario o el momento de la comunión.

¿Sabe que hablar de buenos y malos no es políticamente correcto?

Le aseguro que ayudar a Jesús -un condenado a la crucifixión- tampoco era políticamente correcto. Pero era bueno y justo, y lo hice, porque Jesús repetía que hiciésemos a los demás lo que querríamos que nos hiciesen a nosotros.

Mis padres me enseñaron a respetar y a querer a la gente. Tengo muchísimas amistades y no soy enemigo de nadie. El lenguaje del cariño lo entendemos todos. Pero sobre la desconfianza es imposible construir una relación sincera y estable. Intento aprovechar los consejos de los demás, pero la opinión que más valoro es la de Dios.

Lo de políticamente incorrecto me suena a miedo (a no decir lo que piensas) y a coacción (a imponer un pensamiento único). Esto sí que impide el diálogo y deshace las relaciones sociales. Quien no sabe razonar sus ideas y valorar las de los demás no es muy inteligente. Hay etiquetas o expresiones que impiden la comunicación, porque descalifican a la persona sin escuchar lo que dice. Para mí la tolerancia es aprender de los demás.

¿Y usted se considera buena o mala persona?

Cerca de Jesús te reconoces pecador (malo) y querido (bueno). "El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra". Necesitamos al Médico divino. Solo el arrepentimiento sincero y el deseo de conversión purifican y lavan nuestro pasado. Negar el pecado es cerrarse a la Misericordia de Dios. En cambio, ser perdonados facilita ser misericordiosos con los demás.

Antes los sinvergüenzas reconocían que lo eran, y cuando se arrepentían, se confesaban. La gente sabía que eran unos libertinos, que por debilidad parecían incorregibles. Daban pena -porque estaban rotos por dentro y rompían vidas ajenas- pero parecían simpáticos: el seductor y mujeriego, el vividor, el charlatán, el bebedor, el chulo.

Hoy muchos sinvergüenzas pretenden el reconocimiento social. Y esto es muy malo. Han cambiado las leyes y la moral -todo vale y vale todo- para justificarse. Y así va la educación, la familia o la defensa de la vida.

¿Qué piensa de los que no hicieron nada por Jesús?

Cada vez me atrevo menos a juzgar a nadie. La vida es muy complicada. Y cada persona es un mundo. Yo no soy mejor que los demás. Sueño con un mundo mejor, pero sé que no es fácil conseguirlo.

Pilatos sabía que condenaba a un inocente. El sanedrín escuchó el arrepentimiento de Judas cuando devolvió las 20 monedas y se ahorcó. Y los que gritaban "crucifícale" no conocían ningún delito de Jesús. A nosotros nos puede pasar lo mismo cada día. Al progreso técnico no le ha acompañado un progreso moral o ético. Seguimos cometiendo demasiados errores (guerras, violencia, injusticias, odio, destrucción). Parece mentira que seamos la humanidad.

Dicen que la mujer da vida a la humanidad y da humanidad a la vida.

Totalmente de acuerdo. La presencia de la mujer en la vida laboral, política, cultural o económica, sin descuidar su familia, es fundamental. Pero si la mujer deja de ser mujer -generosa, delicada, sacrificada- no humanizará el mundo, y no habrá hombre que arregle ese desastre. Jesucristo quiso tener una madre y una familia, amor.

Para los cristianos el modelo es Jesucristo y la Virgen María. Ser santo es actuar, pensar o sentir como lo haría Jesús o Nuestra Madre en nuestras circunstancias.

¿Vio a Jesús resucitado?

Esperaba que no me lo preguntase, porque esto es otra historia muy personal. Quien quiere verlo lo ve. Nosotros le vimos físicamente, pero cualquiera puede escucharle, aunque nos hable sin palabras. En la oración yo sé perfectamente lo que quiere Jesús de mí. Y lo mucho que me quiere. Le invito a tener su experiencia.

Gracias. ¿Qué hizo con el velo con el rostro impreso de Jesús?

Custodiarlo. Es la prueba documental del amor de Jesús. Su Resurrección no hace olvidar su Pasión y Muerte. El velo es la foto de aquel "gracias" irrepetible.

Última pregunta. ¿Lo volvería a hacer?

Última respuesta. ¿Y a usted qué le parece? Nunca dude de la capacidad de hacer el bien de los demás.